

En Picos de Europa

Después de largos y minuciosos preparativos, hemos podido ver logrado nuestro ferviente anhelo de pisar y vencer esos ingentes colosos de roca caliza que son... PICOS DE EUROPA.

Solo el grato recuerdo de haber tenido la dicha de admirar tanta grandeza y maravilla nos queda de estos doce días fugaces que hemos pasado ilusionados en este enorme Paraíso verde y blanco de vegetación y roca.



El famoso Pico de Urriello, más conocido por el Naranjo de Bulnes.

Enclavado en su extensa área está el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, considerado así por su exótica belleza completamente salvaje, donde el hombre semeja ser pigmeo, ante tanta grandeza que el Creador ha prodigado a esta zona de nuestra Patria.

Con gran entusiasmo emprendimos nueve montañeros la ruta para la gran aventura...

Los colores del G. M. JUVENTUS y del BILBAO ALPINO CLUB ambas sociedades representadas iban una vez más a ondear victoriosos en picachos y riscos.

Tras un incómodo viaje en plataformas entre toda clase de «bártulos» hechos verdaderos «sandwich» llegamos sin ningún contratiempo a Potes, después de admirar la garganta del río Deva a nuestro paso por La Hermida.

En la furgoneta del simpático «Nino» de unas doce plazas, colocamos las nueve enormes mochilas y con unas veinte personas—por que no llegaron unos músicos—hechos unos ovillos remontamos a buena velocidad la suave pendiente que de Potes asciende a Espinama, punto final de nuestra marcha «sobre ruedas».

Tuvimos que alquilar en Espinama los servicios de un carro de bueyes para subir hasta el Chalet Real todo el enorme peso que llevábamos y al mismo tiempo cargar leña para los días que pensábamos acampar en dicho lugar.

Por camino carretero que asciende siempre a la derecha del curso del río Nevandi llegamos a los invernales de Igüedri, desde donde se puede admirar gran extensión de las partes bajas de estas montañas con prados, robles, hayas, helechos que forman toda una verdadera gama de tonalidades verdes. Al frente, airoso, el Pico Valdecora parece que nos cierra el paso, pero el camino zig-zaguea y de pronto nos hallamos ante la Portilla—un arco de piedra con una puerta que cerramos a nuestro paso para que no baje el ganado que pasta en los Puertos de Aliva—o cinco minutos la magnífica fuente de Covarance nos calma la sed que el calor sofocante que reina nos produce. Después Campojo. Un letrero indicador nos orienta que estamos a 2.500 mts. del refugio, otra vuelta más, y podemos admirar la magnífica construcción que el Patronato Nacional de Turismo hizo levantar en las praderías de Aliva. Pasamos el refugio y por fin llegamos al Chalet Real lugar donde levantamos el campamento.

El paisaje es completamente diferente. En toda la extensión de la pradería no existe un solo árbol, solamente misereros anabios, que-

don esparcidos acá y acullá. Por todos los contornos cierran la vista enormes peñas entre las que destacan sus siluetas Peña Vieja y Cortés. Cerca del campamento y al pie de Peña Vieja tenemos la Fuente del Resalao con dos enormes charros de agua completamente helada.

Desde el Chalet Real como base de partida en cinco días sucesivos escalamos las pétreas cimas de Peña Vieja (2.606 mts.) Peña Cortés (2.363 m.) Torre del Lambrión (2.640 m.) altura



máxima de este maremágnum de rocas, Tiro del Oso (2.564 mts.) y Torre de los Horcados Rojos (2.501 mts.) Atravesamos los enormes y profundos hoyos o «jous» como los llaman los astures, de los Boches, Engros, Tras-Llambrión Tras-el-Picú, Hoyo Grande y «Jou sin tierra» con innumerables simas o «torcas».

Y no exagero al decir que cruzamos afiladas cresterías sobre pavorosos precipicios, trepamos por rampantes aristas y «llambrias», teniendo que usar en más de una ocasión la cuerda, objeto imprescindible en Picos.

Siempre es la misma visión en esta endiablada zona—como la denomina el célebre alpinista que ha explorado todos sus rincones, Sr. Boada—del Macizo Central, de rocas y más rocas, sólamente de vez en cuando se halla el paisaje salpicado de motas blancas de los heleros o «cembas».

También la quietud y el silencio mortal que reina es roto por algún «rebeco» único habitante que con destreza y agilidad sin igual, vive en esas soledades.

En el sexto día de nuestra llegada, trasladamos el campamento a La Villa, pueblecito situado cerca del de Bulnes. Después de despedirnos del modesto Juan Toribio (1.896 mts.) descendimos a las Vegas de Sotres siguiendo el curso del río Duje hasta El Tejo, aquí cruzamos el río y por las majadas de Quaceya y Canero alcanzamos el collado de Pandébano, descendiendo hasta La Villa. Visitamos también el pueblecito de Bulnes. Desde La Villa efectuamos las más interesantes escaladas.

La Peña Main fué escalada sin cuerdas por la cara Sur desde La Villa y también por la garganta de Balcosin, Camburero y Jou Lluengo llegamos a la base del famoso monolito del Naranjo de Bulnes o Pico Urriello con 2.505 mts. escalando en magnífica encordada con el Jefe de Guías Nacionales, D. Alfonso Martínez, cuatro de nuestra expedición. También la cumbre del Neverón de Urriello (2.532 mts.) fué visitada.

Ya satisfechos de haber vencido en el Macizo Central, por las Salidas de Bulnes, llegamos al Puente de la Jaya, visitamos Puente Poncebos y nos disponemos a cruzar la grandiosa garganta del río Cares. Unas cuatro horas invertimos en atravesarla hasta Coín. La senda apenas perceptible en algunos tramos—pues ahora trabajan en su ensanchamiento—labrada siempre en la roca, discurre por los lugares más inverosímiles de las fragosas paredes de la garganta. En el fondo, a 200 o 300 mts. debajo de la senda, los limpidas aguas del Cares corren entre murmullos, alimentando en su seno a las inquietas truchas. Pasamos Culiembro y nos acercamos al antiguo Puente de Trea. Dos nuevos puentes, el de Bolin y el de Los Rebecos suplen a los antiguos de Trea y Trascámara. Esta noche acampamos en Caín de abajo a orillas del río Cares.

Llega a nuestro recuerdo y comentamos la historia de que «un muerto mató a cuatro» al despeñarse cuando conducían un cadáver de Caín de arriba al barrio de abajo. Verdaderamente todas las sendas están labradas en la roca y colgadas de precipicios que imponen al turista o viajero.

Salimos de Caín de abajo y nos dirigimos al barrio de arriba para ascender por la casi vertical Canal de Mesones al Jou Santu.

El tórrido sol, que nos viene haciendo desde el primer día, nos abrasaba. Todos los mantiales estaban secos. Y cuando creíamos vencer ya en el Macizo Occidental, tuvimos que desistir a causa de un elemento... la falta de agua. Ni heleros quedaban. Solamente uno pequeño al pie de Peña Santa de Enol que fué lo suficiente para calmarnos de momento la horrible sed que sentíamos. Acampamos en el «Jou Santu» a 2.200 mts. cerca del helero, después de haber pasado por la cumbre del



Monte Corona (2.100 m.) Se ocultó el sol entre las peñas lanzando tenues rayos que presagiaban una noche sofocante. Justo el tiempo para poder admirar las peñas que en círculo estaban a nuestro alrededor. Peña Santa de Castilla, Torre del Torco, Torre del Medio, y Peña Santa de Enol rodean al Jou Santu. Después nada... nos entregamos a Morfeo.

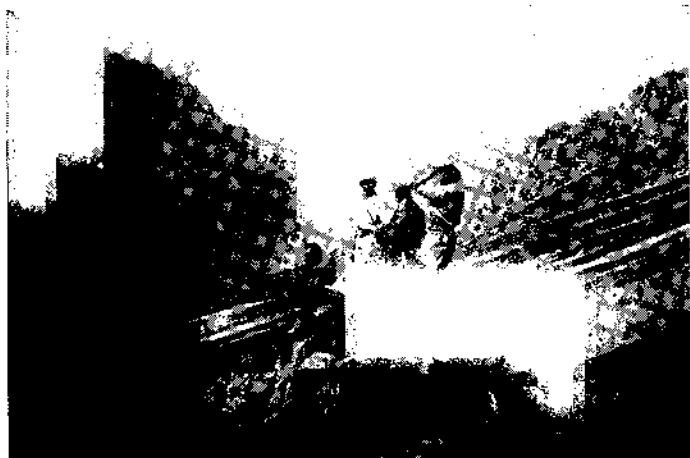
Amaneció. Con bastante pereza dejamos el santo... suelo, pues nos hallábamos en el Hoyo Santo. Alcanzamos la horcada de Santa María y siempre descendiendo, bordeamos Torrezuela y... nos despistamos de nuestro verdadero objetivo que era el Refugio de Vega Redonda. La horrible sed no nos daba ni ganas de orientarnos aunque llevábamos planos y brújulas. Solo pensábamos descender en busca de agua y lo conseguimos.

Por fin llegamos al curso del río Dobra en su paso por la Majada del Monte Carombo (2.005 metros).

Comimos. Los pastores nos proporcionaron leche tibia y queso. Dejamos la majada y por la gorganta del Dobra llegamos a la Majada de Vellanzo y después a la de Angón. Ya era tiempo. Unas densas nubes cubrían completamente el cielo. Y aunque lejano, percibimos el eco del trueno al vibrar de roca en roca. Rápidamente avanzó la tormenta. Al fulgor del rayo sucedía el fragor del trueno, armando tal infernal concierto que hasta los sordos pudieran haberlo oído. Fué corta pero espantosa. Un pajar que nos cedieron unos amables pastores, nos salvó de una segura mojadura.

Entre «siri-miri» salimos de Angón, cruzamos el pueblo de Amieva y descendimos a la carretera llegando al barrio de Cernella.

Tomamos el autobús correo de Oseja de Sajambre a Cangas de Onís, llegando a este último punto, después de recorrer la cuenca del río Sella. En otro autobús llegamos a Covadonga. Visitamos la hermosa basilica y la gruta. Y después de comer de despedida de Picos en el Hotel Pelayo, por Cangas de Onís y Arriendas llegamos a Llanes donde pasa-



Un grupo de montañeros vascos en Picos de Europa.

mos la noche. Un día más de tren y como fin de etapa Bilbao.

Se han acabado ya las vacaciones y la vida cotidiana de trabajo a vuelto, pero el recuerdo imperecedero de estos doce días pasados en aquel Paraíso no se borrará en la vida.

J. A. Oyarzábal

DEL G. M. JUVENTUS

UNTZILLAITZ (941 METROS)

(Viene de la página 57)

Nota.—Como decíamos anteriormente, los montañeros, en general, y los escaladores, en particular, pueden en esta peña adiestrarse en recorridos por zonas de roca, especialmente los que pretenden realizar excursiones de Alta Montaña.

Es interesante hacer constar, asimismo, que los espeleólogos tienen extenso campo de acción por el crecido número de cavernas que se hallan en esta mole caliza, siendo las principales:

CUEVA DE SAN MARTIN.—Enclavada

en la cara S.O. (cerca del final de la gran pedriza de Markuarre).

ERREKAKOBIE.—Se halla en la cara S. O. (en nivel algo inferior al portillo de Saukukobie).

BOLINKOBA.—Enclavada en la cara S.O. (aproximadamente 150 mts. sobre el nivel del camino de Mendiola).

Y además: las cuevas de Astakoba, Urrekoba, Ferrerkoba, Saikoba, Koberretas, Saukukobie, etc.

Bilbao, 20 Junio 1951.